

Elecciones, popularidad y reelección

MIGUEL BASÁÑEZ

Las elecciones nacionales debieran ser un evento importante. Podrían reflejar el estado de ánimo de los ciudadanos y la aprobación o reprobación de las medidas del gobierno en turno. Generalmente los triunfos electorales en países democráticos ocurren por márgenes muy estrechos. Ello sucede en culturas políticas que aprecian la alternancia del poder y la asumen, aparejada a la rendición de cuentas, como un beneficio de largo aliento. Esta no es, sin embargo, la tradición en México. La oportunidad efímera que se abrió en 1988 parece haber pasado por ahora.

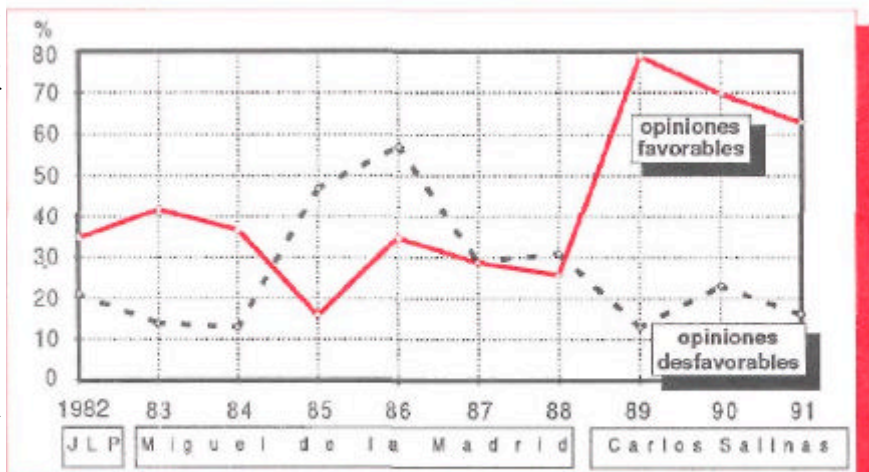
Los resultados electorales oficiales que se presentan en la gráfica 1 en alguna medida nos ayudan a entender la formación de nuestra cultura política así como algunas de las prácticas priistas. Un predominio gubernamental superior al 70 por ciento durante casi 50 años, con una oposición que en conjunto no alcanzaba los 30 puntos, no pudo ser la mejor escuela de pluralidad y tolerancia. La oposición superó al PRI solo en las elecciones para gobernador de Baja California y de diputados locales de Michoacán en julio de 1989 al igual que la de presidentes municipales también en Michoacán en diciembre de ese año. En el Estado de México (Nov 90) y Morelos (Mzo 91) los márgenes de triunfo empezaron otra vez a ensancharse.

Esa tradición, unipartidista para efectos reales, aunada al centralismo, convergían en una figura por muchos años into-

cable: el presidente de la república. La propaganda postulaba que casi eran objeto de veneración popular. Las encuestas de los últimos diez años, sin embargo, nos permiten formarnos una idea más precisa de los altibajos de la imagen presidencial. Como se observa en la gráfica 2, la popularidad del presidente no es inmune a las circunstancias. En el caso de López Portillo la nacionalización de los bancos privados elevó sus simpatías. Por el contrario, los efectos de la crisis económica en el ánimo popular se hicieron evidentes hacia de la Madrid a partir de 1985, donde la desaprobación superó el apoyo. Carlos Salinas, por último, ha recibido el respaldo más alto del periodo. Las declinaciones ocurridas del 79 al 70 y al 62 por ciento en 1989, 1990 y 1991, respectivamente, parecen normales, sobre todo considerando la espectacularidad de algunas de sus medidas

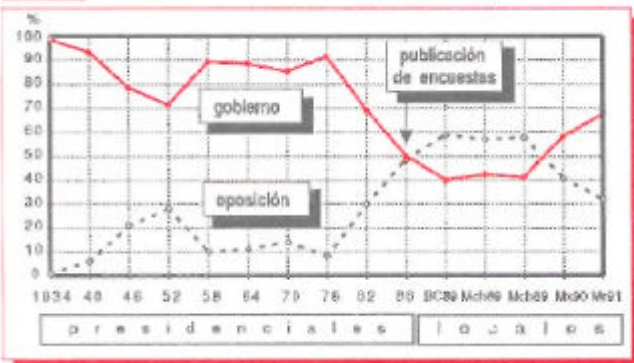
gráfica 2

Popularidad de los presidentes de la república



gráfica 1

Elecciones en México (1934-1991)



Preguntas textuales:

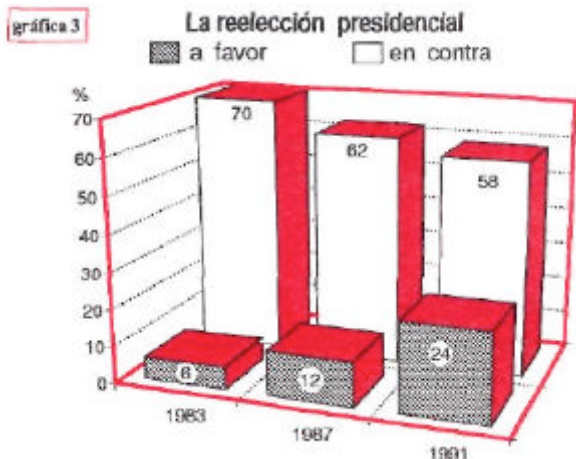
- 1982, 1983 y 1987: ¿Como califica usted al gobierno actual?
- 1984 y 1985: Si bien en épocas de crisis es difícil ver resultados inmediatos y espectaculares, en su opinión el gobierno de MMII está actuando:
- 1986: Después de ver y escuchar al presidente MMII ¿Cuál es la impresión que usted tiene de él?
- 1988: Usted opina que el gobierno de MMII ha sido?
- 1989, 1990 y 1991: ¿Cuál es su opinión del presidente de la república?

Año	% Total de respuestas				fecha	lugares	No. de entrevistas
	bién	regular	mal	n s			
1982	35	38	21	6	Nov	32	4928
1983	42	35	14	9	Abr	32	7051
1984	37	48	13	2	Sep	5	2216
1985	16	37	47	0	Sep	4	1039
1986	35	0	57	8	Jul	5	1999
1987	29	35	29	7	Jul	32	9032
1988	26	38	31	5	Jun	49	4414
1989	79	0	13	6	Ago	42	1835
1990	70	0	23	7	Jun	42	1531
1991	62	17	16	5	Jul	49	1614

Fuente: Las encuestas nacionales citadas son de Miguel Basáñez, con excepción de las de 1984, 1985 y 1986 que son de Raúl Cremoux.

iniciales. En los Estados Unidos, por ejemplo, el presidente Harry S. Truman alcanzó la popularidad más alta de aquel país al llegar a 87 puntos en el tercer mes de su gobierno y, sin embargo, 18 meses después había descendido a 33 puntos.

Parece natural que ante niveles de popularidad tan elevados surja el tema de la reelección presidencial. Pero no debe olvidarse que en el tercer año de gobierno igualmente se mencionó en las administraciones de Echeverría y López Portillo. Una primera vista a las respuestas obtenidas en las tres encuestas nacionales de 1983, 1987 y 1991 antes mencionadas, nos subraya el amplio rechazo que los mexicanos sentimos ante la reelección, tal y como nos muestra la gráfica 3.



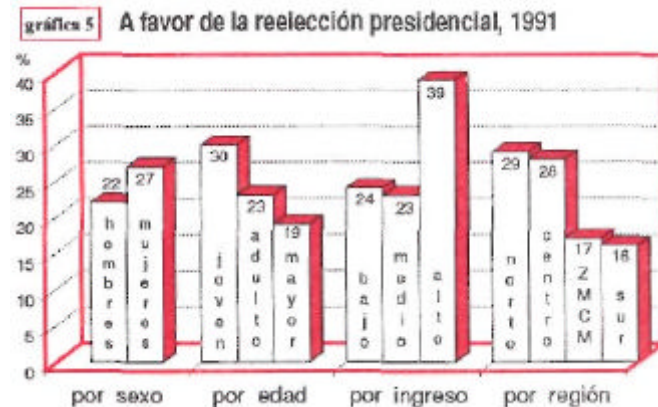
Sin embargo, hay que observar también que el rechazo ha disminuido de 70 por ciento en 1983 a 62 en 1987 y a 58 en 1991; mientras que quienes dicen estar en favor han aumentado de 6 a 12 y a 24 por ciento en el mismo periodo de ocho años. La tendencia actual indica que la población mexicana podría estar, hacia el año 2000, a partes iguales entre la aceptación y el rechazo respecto a la reelección.

Los resultados obtenidos en 1983 parecerían indicar el peso pleno del principio revolucionario. El aumento de aceptación en 1987 no podría justificarse, a diferencia de 1991, en la situación económica ni en la popularidad del presidente. En ambos casos más bien parecería haber operado una pérdida de vigor del principio de la no reelección, aunada a

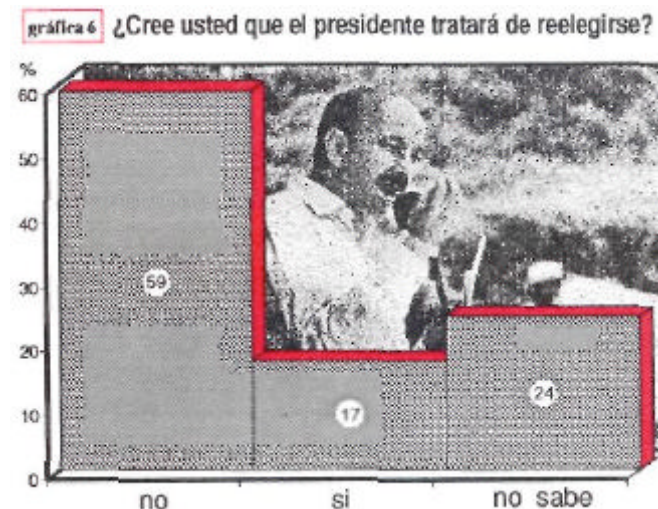


una americanización que atrae particularmente a quienes en el pasado se habían confesado indecisos.

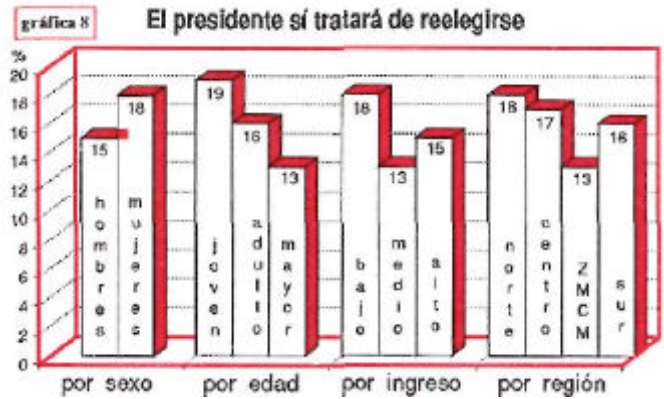
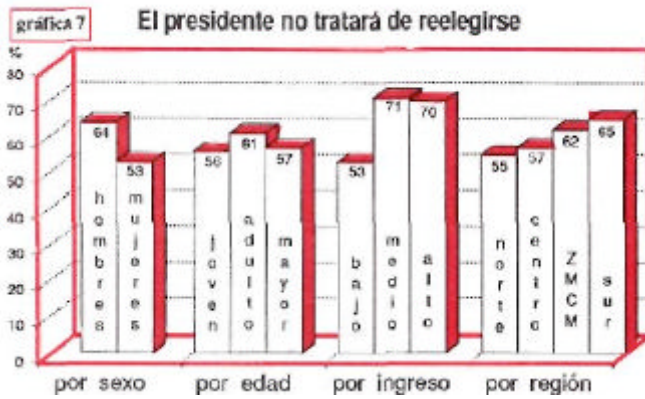
Para explorar a mayor profundidad el tema, *Este País* encargó al Centro de Estudios de Opinión Pública (CEOP) la realización de una encuesta nacional (ver vitrina metodológica, página 13) para conocer la opinión de la sociedad mexicana al respecto. Como se ve en la gráfica 4, la oposición a la reelección es más alta en los hombres que en las mujeres, en los adultos (mayores de 30 años y menores de 50), en la población con ingresos medios, en el sur del país y en la ciudad de México. Con mayores opiniones a favor se muestran las mujeres, los jóvenes menores de 30 años, las personas de altos niveles de ingreso así como en el norte y centro del país, según se observa en la gráfica 5.



Finalmente, al preguntar *¿Cree usted que el presidente tratará de reelegirse?*, un 59% de la población responde que no; el 17% dice que sí y el 24% no sabe, como se muestra en la gráfica 6.



Son los hombres, los adultos, los de ingreso medio y alto así como aquellos que habitan en la ciudad de México y el sur del país quienes en mayor proporción opinan que el presidente no tratará de reelegirse, mientras que las mujeres, los jóvenes, los de ingreso medio y aquellos que viven en el norte y centro del país, creen que sí tratará de hacerlo, como se ve en las gráficas 7 y 8.



Al contrastar estos datos con los de opinión sobre el tema se observa, por ejemplo, que las personas de altos ingresos están a favor de la reelección, pero no piensan que el presidente la intentará, mientras que los jóvenes, nortños y del centro sí lo creen. Por el contrario, los de ingreso medio están en contra de la reelección y además opinan que el presidente no la intentará.

En sistemas políticos abiertos, plurales, competitivos y con alternancia, la reelección es un mecanismo común. Pero en otros, con ausencia de esas características como el nuestro, puede ser contraproducente. En México la no-reelección presidencial fue el pilar central de la estabilidad política de los últimos 60 años y prácticamente el único contrapeso al poder presidencial por ello su discusión, de darse, se requiere de la mayor seriedad.

Vitrina Metodológica

fecha del levantamiento: del 11 al 14 de julio de 1991
 método de muestreo: aleatorio por conglomerados
 tamaño de la muestra: 1 614 entrevistas en 55 localidades
 margen de error: +/- 3%
 tipo de entrevista: personal en la vía pública
 patrocinador: *Este país*
 responsable de la investigación: Dr. Miguel Basáñez
 responsable del levantamiento: Jesús Orozco (CEOP)
 descripción de gráficas: Rafael Giménez
 diseño de gráficas: Pablo Parás



FLACSO
 FACULTAD LATINOAMERICANA DE CIENCIAS SOCIALES
 CONVOCA
 a la IX Promoción (1992-1994) de su
MAESTRIA EN CIENCIAS SOCIALES
 Sede México

Objetivos: Estudiar las corrientes más relevantes de las ciencias sociales, en particular en la sociología y en la ciencia política. Atender la naturaleza y orientación de los procesos sociales y políticos de América Latina y su inserción en el contexto internacional. Ofrecer un campo de especialización temática.

Duración: Dos años académicos (seis trimestres): de septiembre de 1992 a julio de 1994.

Cierre de inscripciones: 15 de enero de 1992.

Inicio de cursos: Ciudad de México, 1º de septiembre de 1992.

Requisitos de admisión: Título universitario, de preferencia en disciplinas sociales o humanidades. Disponibilidad para dedicarse exclusivamente a la Maestría durante el periodo que abarca el programa. Enviar la solicitud de inscripción con toda la información y documentos requeridos. Aprobar el examen de admisión.

Becas: A la mayoría de los candidatos aceptados en el programa se les otorga una beca para facilitar su dedicación exclusiva. Cada beca suele comprender el pago de matrícula escolar, un estipendio mensual para manutención, seguro médico y ayuda para gastos de pasaje e instalación.

Seminarios de tesis: 1. Nueva institucionalidad: estado y sociedad en América Latina.
 2. Modernidad social y cultural.
 3. Análisis y diseño de políticas públicas.
 4. Relaciones laborales, mercados de trabajo y procesos de integración en América Latina.

Informes: FLACSO. Sede Académica de México. Camino al Ajusco Km. 1.5, Colonia Héroes de Padierna, México, D.F., C.P. 10740.

Enviar correspondencia a: Apartado postal 20-021, Admon. de correos No. 20, Delegación Alvaro Obregón, México, D.F., C.P. 01000. México.

Teléfonos: (525) 568.66.99/568.63.21/568.64.53 **Télex:** 0172150 FLACME **Fax:** (525)568.66.99/(525)652.05.10